



ALEGRÍAS Y CRUCES

Descripción

Nos dice el Señor en el Evangelio que nos presenta la Iglesia el día de hoy:

***El que no toma su cruz y me sigue no es digno de mí.
(Mt 10, 38)***

Señor, hoy quisiera conversar contigo de este punto, porque es algo que a veces olvidamos; que tenemos que tomar tu cruz.

¡Tu cruz, no cualquier cruz! Y luego seguirte, porque eso es ser dignos de Ti:

***El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará.
El que los recibe a ustedes, me recibe a mí; y el que me recibe, recibe a aquel que
me envía.
(Mt 10, 39-40)***

Es muy bonito que pensemos que nuestra vida tiene este matiz de sacrificio y que a veces ese matiz de sacrificio, está en acompañar a las personas que lo necesitan.

Por ejemplo: los que sufren alguna enfermedad o los que acaban de nacer, los bebés necesitan mucha atención.

Ahora estamos en un momento de la humanidad, en que la cultura tiende a decir que es un esfuerzo que no vale la pena.

SE MULTIPLICAN LOS PERROS Y LOS GATOS

Nos dice que los hijos te quitan tu privacidad o las cosas bonitas de la vida que puedes disfrutar y que hay que retrasar los hijos lo más posible.

Y lo que nos estamos encontrando es un montón de personas que después no pueden concebir y que tienen muchos problemas para tener bebés.

Y se multiplican los gatos y los perros y se disminuyen los hijos.



Pero también tenemos el problema contrario; que la gente mayor se va haciendo cada vez más dependiente y les cuesta a sus hijos atenderles. Y le cuesta también a la sociedad estar más pendientes.

Por eso recuerdo una entrevista que le hacían al entonces cardenal Ratzinger, le decían:

– ¿Qué le diría usted a un filósofo que se declara partidario de aplicarle la eutanasia a las personas sufrientes o desahuciadas?

Le respondería Ratzinger:

-Le diría que una visión del mundo, que no pueda dar un sentido del dolor y transformarlo en algo valioso, no sirve para nada, pues estaría fracasando precisamente en una cuestión decisiva para la existencia.

Porque aquellos, que sobre el dolor el único consejo que tienen para dar, es que hay que combatirlo, paliarlo, aliviarlo, suprimirlo; nos engañan.

Sin duda hay que hacer todo lo posible para aliviar el dolor, yo creo que todos estamos

completamente conscientes, especialmente el dolor de los inocentes. Y por supuesto, limitar todo lo que se pueda del sufrimiento. Pero una vida humana sin dolor, no existe.

ACEPTAR EL DOLOR

Y el que no es capaz de aceptar el dolor, elude esas purificaciones, -decía [Ratzinger](#)- que son las Ánicas que nos hacen madurar.

De lo dicho por el cardenal Ratzinger, surge una idea: -que si un pensador, lo Ánico que tiene para decir sobre el dolor, es que hay que evitarlo; ese pensador tiene como poca imaginaci3n para dar consejos.

Pues el dolor forma parte mismo de la condici3n humana; es inevitable. Y la filosofÁa debe ayudar a profundizar en su significado.

Hemos dicho muchas veces aquÁ, que san JosemarÁa nos prevenÁa contra la alegrÁa fisiol3gica del animal sano, de ese animal que se siente fuerte y por eso estÁ contento.

En cuanto criatura, es una criatura bien hecha por Dios, pero es una â??caricaturaâ?? de la alegrÁa cristiana.

Porque la alegrÁa cristiana tiene que estar mucho mÁis allÁ, no solo en el hombre comido bebido y dormido y sin ning3n problema econ3mico, familiar o problemas nacionales o de salud.

ÁPero cuidado! Si esa misma persona, una noche no ha podido dormir, se siente morir, porque no estÁ acostumbrado a esas cosas.

Esa alegrÁa fisiol3gica no es tan aut3ntica, ya que no tiene sus raÁces en forma de cruz, ni se fundamenta en la ciencia de la cruz, ni tiene respuestas para la cruz, que forma parte inexorable de nuestra realidad humana.

Al ser hombres y mujeres que pasamos por la tierra, siempre habrÁ cosas que vayan en contra de nuestro placer, en contra de las cosas que nos gustan.

SER SANTOS

Por eso la alegrÁa verdadera, en cambio, es una manifestaci3n del espÁritu virtuoso y se consolida en las exigencias.

De hecho, dice san Pablo: *virtus in infirmitate perficitur*: las virtudes se perfeccionan en el dolor, en la enfermedad.

Y por eso, cuando ante la cruz nos entristecemos, nuestra alegrÁa no es verdadera, porque nuestra vocaci3n cristiana, no consiste en ser santos â??a pesarâ?? de las dificultades, sino â??por medioâ?? de ellas.

Ya que tenemos fe plena en que nada de lo que nos pasa en nuestras vidas carece de sentido ante Dios.

De aquÁ, que te sugiera, que en aquellos momentos difÁciles donde no le encuentres el significado a las cruces de tu vida, le digas con san JosemarÁa:

SeÁ±or, Dios mÁo: en tus manos abandono lo pasado y lo presente y lo futuro, lo peque±o y lo grande, lo poco y lo mucho, lo temporal y lo eterno.

Estas son unas palabras que escribiÁ en VÁa Crucis.

Es que tenemos que estar claros, no estamos llamados a ser santos â??a pesarâ?? del trabajo, los problemas de la casa, los hijos, las enfermedades.

Al contrario, la invitaci3n que Dios nos hace: es que nos inclinemos a la santidad utilizando estas vicisitudes, estas problemÁticas.

Que son tal vez -a veces- aparentemente negativas, y que esos sean como los peldaños en nuestro caminar al Cielo, nuestras gradas, una tras otra.
Y esa es la diferencia sustancial, entre la alegría cristiana y la alegría pagana.



La alegría cristiana es como intrínseca y la pagana -más bien- por fuera extrínseca.
La alegría cristiana no le tiene miedo al dolor, mientras que la pagana huye de todo sufrimiento.

EL HOMBRE ANIMAL

Al mismo tiempo, en que la cristiana proviene de una vida ordenada y recta, que aporta serenidad y paz incluso en los sitios más terribles, como podría ser un campo de concentración.
En cambio, la pagana es fisiológica, propia del hombre animal, que está bien comido, bien dormido y con eso basta.

Toda cultura será juzgada, en relación a la dignidad del trato dispensado a los débiles, a los ancianos, a los niños, a los enfermos.

En nuestro tiempo, esto lastimosamente es una realidad, una cultura que es del descarte, si no es útil ya hay que tirarlo a la basura.

Una persona que está enferma, hay que darle la eutanasia, a un viejito hay que llevarlo a un asilo. A un niño, tenerlo la mayor cantidad de horas posible haciendo extracurriculares que le distraigan, que no esté molestando en la casa.

Qué diferencia hay con la cultura del encuentro, con la cultura de la vida que, al contrario; busca las maneras de hacer más agradable la vida a los demás.

Busca la manera de ayudar, para que los demás la pasen bien, que no se esté quejando, que busca la manera de que los demás estén bien.

Y, uno se alegra con esa posibilidad de contribuir a la alegría de los demás, eso es llevar la cruz de Jesús, eso es amar a los demás, como Él nos ha amado, eso es cumplir su mandamiento.

Eso es lo que nos pide el Señor en este Evangelio, este mismo Evangelio más adelante dirá

Jesucristo:

**«Les aseguro que cualquiera que d³e beber, aunque sea s³lo un vaso de agua fresca a uno de estos peque[±]os, por ser mi disc[±]pulo, no quedar[±] sin recompensa.»
(Mt 10, 42)**

Eso es lo que el Se[±]or quiere que hagamos, que tratemos a los dem[±]s como sus disc[±]pulos. Y los dem[±]s tambi[©]n, cuando nos traten bien a nosotros, estar[±]n siguiendo ese consejo de Jes[°]s y todos podremos beneficiarnos de [©]l, llevando nuestras propias cruces, para abrirnos as[±] el Reino de los Cielos.

La Virgen Mar[±]a es experta en ayudar a cargar cruces, a ella acudimos hoy para pedirle que nos ayude a hacerlo siempre con alegr[±]a, llevar nuestra cruz con alegr[±]a para seguir al Se[±]or siempre.